

# LAS PRUEBAS DE INTELIGENCIA A LA PRUEBA

Por H. ADDINGTON BRUCE

---

El autor pone sobre el tapete una cuestión bastante discutida en la actualidad: a saber, si los resultados de las llamadas pruebas de inteligencia, conforme se aplican al presente, miden en efecto correctamente la mentalidad y justifican la alarma exagerada de quienes proponen el establecimiento vigoroso de las leyes selectivas de la eugenesia como único medio de mantener la norma de bienestar nacional. En su concepto dichas pruebas, inventadas originariamente para medir la inteligencia de los niños, no corresponden a los problemas que un adulto se ve por lo general en situación de afrontar. Y lo que es más todavía: clasifican, pero no solucionan; diagnostican el mal sin señalar el remedio. Muchos individuos, clasificados como de mentalidad deficiente o inferior a su edad y, consecuentemente, de tendencias anormales, viciosas o criminales, se han convertido a favor de tratamiento adecuado y especialmente del cambio de ambiente—según informes y opiniones citadas—en miembros útiles y eficientes de la colectividad. Sugiere, por lo tanto, que antes de marcar a seres humanos con el estigma de la imbecilidad o siquiera de mentalidad inferior, se les ofrezca oportunidad favorable para su desarrollo intelectual. No es la eugenesia, que, en su aplicación más lata, resultaría en la despoblación del mundo, la que está destinada a salvar la sociedad, afirma. La eutesia, o funcionamiento orgánico de las diferentes partes del organismo cuyo entorpecimiento afecta la acción de las células cerebrales, es la única llamada a perfeccionar la raza humana.—LA REDACCION.

¿Estamos, por ventura, convirtiéndonos en una nación de imbéciles y estultos? ¿Extiéndese acaso entre nuestro pueblo, en proporción cada vez mayor, el virus de la deficiencia mental? ¿Cuenta ya entre sus víctimas un número crecido de la población, tan crecido que para mantener

la norma de bienestar nacional se imponga la adopción inmediata de una ley radical con el objeto de restringir la natalidad de los ineptos?

Ciertos observadores de la raza y de los acontecimientos dan respuesta afirmativa a estas preguntas, y últimamente han adquirido tales afirmaciones carácter más insistente y exhortatorio a consecuencia de los resultados obtenidos por los psicólogos que durante la guerra mundial se consagraron a aplicar las llamadas pruebas de inteligencia a los soldados del ejército de los Estados Unidos. Las facultades mentales de más de 1,700,000 oficiales y soldados fueron medidas de conformidad con tales pruebas, con el inaudito resultado de que la mayor parte de los individuos sometidos al experimento no alcanzaba a la norma señalada para muchachos de quince años. A decir verdad, de acuerdo con las pruebas, millares tras millares de hombres revelaron capacidad mental inferior a la inteligencia normal de niños de diez años. Asumiendo que dichas pruebas midieran correctamente la inteligencia natural de aquellos a quienes se aplicaron, resultaría que la nación se bambolea bajo el tremendo peso de la deficiencia mental.

Esta declaración, a la par que afirmaciones análogas de parte de muchos adherentes a la doctrina de la eugenesia, de acuerdo con la cual únicamente podrá asegurarse la estabilidad social aplicando los principios de selección a la raza humana, pierde evidentemente mucho de su fuerza si las pruebas mentales en que se basa carecen de exactitud como medida de la inteligencia. El hecho es que aún los mismos psicólogos han puesto seriamente en duda su eficacia, y que dichas pruebas han sido acerbamente criticadas en muchos respectos.

En primer lugar, ciertos psicólogos declaran, como lo expresaba el doctor Morton Prince durante una conversación sostenida hace poco conmigo, que: «Es dudoso que se haya descubierto hasta el presente serie alguna de pruebas verdaderamente adecuadas para medir la inteligencia de los adultos». Es importante recordar que las

pruebas mentales fueron originariamente inventadas como medio de descubrir el grado de inteligencia de los niños; de suerte que deberían necesariamente mantenerse dentro de la esfera de experiencia de los niños. Esto significa que en su mayor parte tenían que ser problemas relativos a la labor escolar: ejercicio de la memoria, cálculos, complemento o corrección de frases, etcétera. Emplear tales problemas como medida de la inteligencia de los adultos es exigir que el adulto se aparte de su actual campo de experiencia y retroceda al de la niñez para sustentar la prueba; y debe retroceder instantáneamente, puesto que la rapidez cuenta como triunfo al solucionar los problemas propuestos. Refiriéndose con particularidad a la prueba de inteligencia de un adulto mediante la repetición de cifras de memoria, Sídney L. Préssey y Luella W. Cole declaran:

El problema presentado es tan ajeno a su experiencia que la persona sometida a la prueba no sabe cómo "desenredarse", cómo solucionarlo. Es algo enteramente diverso a los varios problemas que, en su medio de vida, confronta su inteligencia, y su fracaso en tal materia asume muy escasa significación. Para un niño de escuela esta clase de ejercicio es habitual. Tratándose de un adulto la prueba carece casi por completo de valor como medida de la inteligencia.

Y con referencia a otra clase de pruebas mentales aplicadas a los adultos y no a los niños, agregan:

Un jornalero, bastante inteligente en cosas relacionadas con su propio y limitado campo de acción, se siente incómodo e irritado por muchos de los problemas que se le proponen. . . . Cuando se le pide que diga palabras sin ilación por tres minutos, que dibuje diseños de memoria o que haga una frase que contenga las palabras *Boston, dinero y río*, lo hace pésimamente. La razón no es tanto falta de inteligencia como falta de familiaridad y destreza para manejar esta clase de problemas. . . . La medición de la inteligencia de un adulto es problema absolutamente diverso de la medición de la mentalidad de un niño. Se necesitan métodos especiales y, en gran medida, pruebas especiales para este problema.

Por otra parte, la eficacia de las pruebas se ha discutido en el terreno de la reconocida variabilidad de la inteligencia de acuerdo con el estado de ánimo y las condiciones

físicas. Citaremos a uno de los críticos de dichas pruebas, que escribió en el *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*:

Sabemos con bastante exactitud que *nuestra general adaptabilidad mental a nuevos problemas* varía marcadamente de un tiempo a otro y de un lugar a otro. Varía en relación al alimento y al sueño de que hayamos disfrutado, a la hora del día y al carácter de la gente con quien estemos íntimamente asociados. En algunas personas esta variabilidad se marca probablemente con mayor intensidad que otras. Pero las pruebas mentales, conforme se las concibe en el día, requieren un nivel estático de inteligencia.

Se han presentado, además otras dificultades. El doctor F. N. Freeman de la University of Chicago, insiste con justicia en que es necesario distinguir entre la simple viveza de imaginación y la inteligencia (la conducta de ciertas personas indica sin lugar a duda que pueden tener imaginación vivaz y ser, sin embargo, poco inteligentes), y sostiene que las pruebas mentales sirven más para revelar la viveza de imaginación que la inteligencia. Ciertamente, tampoco revelan en manera luminosa alguna el grado que los adultos sometidos a tales pruebas poseen de energía, iniciativa, sinceridad, perseverancia y otras cualidades que cuentan por mucho en el éxito de la vida. Finalmente, haré también observar que en el recientemente publicado *Twenty-first Year Book of the National Society for the Study of Education*, el profesor S. S. Colvin de la Brown University señala un punto extremadamente débil de las pruebas mentales, aplicadas ya sea a niños o a adultos de ambos sexos, cuando dice:

Escaso o ningún valor puede darse a los resultados obtenidos en las pruebas, cuando los individuos a quienes se aplican difieren en grado notable con respecto a la oportunidad y deseos de familiarizarse con el tema empleado. De allí que niños de diferente condición económica y social revelan proporción tan diferente en las pruebas, no a causa de diferencia alguna positiva en inteligencia, sino a causa de las diferencias del medio en que viven, que para algunos son favorables y para otros desfavorables, especialmente en cuanto concierne al uso del idioma inglés. Del mismo modo, niñas y niños pueden, a causa de su interés diferente en las cosas que les rodean,

alcanzar puntos muy diferentes en las pruebas en conjunto o en alguno de los elementos que las constituyen, sin que ello signifique esencial diferencia en su capacidad natural.

El profesor Colvin añade: «Aplicadas en forma mecánica y careciendo de la nota personal, estas pruebas son por lo general de poco valor y pueden llegar a ser positivamente nocivas». Por otra parte, aun suponiendo en obsequio a la discusión que las pruebas sean tan seguras como imaginan algunos entusiastas partidarios de este experimento y que midan infaliblemente la edad mental de las personas inferiores, no se sigue de allí que las pruebas por sí expliquen la inferioridad revelada. Como se observa en el primer pasaje citado del profesor Colvin, revelan simplemente el grado de mentalidad, pero no lo explican. Clasifican, pero no solucionan.

## II

Hay algo que desearía yo presentar vivamente a la consideración de quienes, basándose en los resultados obtenidos en las pruebas de inteligencia, pretenden imponer restricciones radicales en la función social de las personas de mentalidad deficiente, avanzando hasta el extremo de negarles el derecho a contraer matrimonio. Porque un hombre exhiba en dichas pruebas mentalidad de muchacho sería aventurado en verdad afirmar que el desarrollo tardío de su inteligencia responde necesariamente a deficiencia mental innata. Aun tratándose de ciertos niños que revelan en las pruebas mentalidad inferior a su edad, se cometería una injusticia cruel calificándolos de imbéciles: procedimiento a que parecen inclinarse algunos de los que aplican el experimento. La torpeza intelectual puede provenir de muchas causas remediabiles. Investigando y eliminando la verdadera causa sería muy posible elevar el nivel de la inteligencia del niño atrasado hasta el grado normal a su edad, y aun en ciertos casos estimularle hasta el punto de que llegue a hacerse intelectualmente superior a la mayor parte de niños de su misma edad. A la verdad así se ha hecho siempre.

La experiencia ha demostrado que aun anomalías relativamente ligeras pueden ejercer extraña influencia entorpecedora en la mente. Hace poco atrajo incidentalmente mi atención un notable ejemplo de esta clase en cierto informe sobre observaciones realizadas en una inspección escolar en Vermont por un investigador del servicio público de salubridad en los Estados Unidos.

En una de las escuelas se descubrió que dieciséis niños de diferentes edades desempeñaban sus labores escolares en una sala aparte, especialmente destinada para ellos. La explicación fué que dichos niños poseían mentalidad tan deficiente que les era imposible seguir los estudios correspondientes a su grado. Por su propio bien y con el objeto de que no se retardaran los muchachos más inteligentes se les había segregado en una clase especial. Un examen físico llevado a efecto por el empleado del servicio de sanidad reveló que cada uno de los niños de este pequeño grupo de lerdos sufría de algún defecto físico que no se había tratado de corregir. Algunos tenían vista defectuosa, otros enfermedades del oído, otros amígdalas dilatadas o vegetación glandular, etcétera. Fundándose en la teoría de que aquellos defectos pudieran ser causa suficiente para motivar la deficiencia mental observada, el funcionario de sanidad insistió en que fueran inmediatamente atendidos. Obtenido el consentimiento paterno se procedió en seguida a la curación médica o extirpación quirúrgica.

Esto sucedió en el otoño de 1919. En diciembre de 1920, una averiguación del servicio público de sanidad recibió como respuesta el informe de que los dieciséis niños «habían avanzado hasta el grado que les correspondía y continuaban sus estudios». Un año más tarde se repitió la averiguación, y la respuesta fué todavía favorable. No solamente los en otro tiempo «zoquetes» se desempeñaban, sin excepción, satisfactoriamente en sus clases, sino que algunos de ellos figuraban ahora entre los «distinguidos mental y físicamente en sus respectivos grados».

Hay muchas otras causas remediables para una apa-

rente deficiencia mental. Una de ellas, que investigaciones recientes han demostrado ser responsable por mentalidad atrasada más a menudo de lo que se hubiera sospechado, es irregularidad en el funcionamiento de la secreción de alguna glándula, especialmente la tiroide. Algunos estudiantes de la acción de las glándulas incluyen la insuficiencia tiroidea entre las causas positivas de imbecilidad. Conforme lo expresa el doctor Louis Berman :

La deficiencia mental, desde la estupidez hasta la imbecilidad, puede ser también efecto directo de insuficiente secreción a las células cerebrales. Cuando no hay suficiente secreción tiroidea en la sangre, el tejido que separa las células del cerebro se obstruye y se endurece, interponiendo una espesa barrera al paso de los impulsos de los nervios. Tenemos allí un ejemplo de falta de secreción interna que efectivamente produce cambios en el cerebro.

Una escasa nutrición puede asimismo convertirse en obstáculo para el desarrollo mental. Y es importante observar que la nutrición deficiente puede provenir de muchas otras causas además de falta de alimento adecuado y abundante. Los niños pueden recibir la alimentación más nutritiva del mundo y sufrir, sin embargo, por falta de nutrición, si están mal atendidos en otros respectos. Falta de ventilación suficiente en las habitaciones, falta de suficiente ejercicio al aire libre, falta de luz natural en la casa, veladas prolongadas, continuada tensión emocional a causa de reproches o disputas paternas: todo esto puede afectar desfavorablemente la nutrición y afectar desfavorablemente por lo tanto el desarrollo mental. Consideraciones de esta clase han inducido al profesor Lightner Witmer, uno de los iniciadores de la gran obra de rehabilitación de los aparentemente lerdos de mentalidad, a proclamar como parte de su doctrina de psicoterapia :

Afirmo que un niño puede tener mentalidad deficiente en cierto medio, por ejemplo en su propia casa, y dejar de aparecer estúpido si se le coloca en otro centro. . . . . Insisto en creer que el hecho de que individuo de dieciséis o veinte años presente un caso desahuciado de mentalidad deficiente no constituye evidencia de que un tratamiento adecuado, instituido en edad temprana, no hubiera determinado un proceso de desarrollo mental enteramente diverso.

Los psicólogos terapéuticos de la escuela del profesor Witmer hacen uso, ciertamente de pruebas para medir la mentalidad, pero sólo como accesorio a los conocimientos médicos y a otros medios de diagnosis mental. Insisten con justicia en que antes de aplicar a un niño o a un adulto el estigma de deficiencia mental, debe hacerse un estudio muy completo de la personalidad del aludido. Sucede una y otra vez que, a favor de dicho estudio, se descubre que es un caso curable el que se creía irremediabilmente incurable. Tan a menudo se ha comprobado este hecho, tantas adiciones se han agregado a las lista de causas reconocidas, capaces de producir un profundo entorpecimiento de la mente, aparte de innata deficiencia mental, que hay motivo justificado para sostener que la proporción verdadera de incapacidad mental en la población es extremadamente reducida. Para beneficio de aquellos descarriados reconstructores sociales, persuadidos y tratando de persuadir a otros de que la proporción es vasta y presenta un problema que puede solucionarse únicamente por medio de una negación autocrática de los derechos individuales, es conveniente añadir que aun entre los verdaderamente incapaces hay muchos en quienes la educación puede ejercer una influencia poderosa, hasta el punto de convertir a no escaso número de aquellos infortunados en miembros respetados y eficientes de la colectividad.

No puede aducirse prueba más concluyente de esta afirmación que las revelaciones de un informe especial del doctor Wálter E. Férnald, superintendente de la Massachusetts School for the Feeble Minded. El informe resume las observaciones de una estadística de hombres y mujeres dados de baja en la escuela durante un período de veinticinco años. Muchos de estos individuos habían sido despedidos por orden judicial, contra la protesta del doctor Férnald de que no eran personas idóneas para manejarse por sí en la comunidad. En efecto, el informe declara explícitamente que «la mayor parte había sido dada de baja con protesta», y en algunos casos acontecimientos ulteriores justificaron dicha protesta. Pero muchísimas veces, aun tratándose de ex-discípulos de quienes se esperaba lo peor,

comprobáronse resultados sorprendentes en el sentido de adaptación social.

La noción ampliamente difundida en círculos ajenos a la ciencia y sostenida también por muchos criminólogos, de que la deficiencia mental es en sí origen de vicios y crímenes, difícilmente se comprueba por las observaciones de la Massachusetts School. Tampoco se comprueba la noción análoga de que padres de mentalidad deficiente puedan engendrar tan sólo hijos deficientes. Por falta de espacio citaré únicamente algunos breves extractos del interesante informe del doctor Férnald:

Once mujeres casadas llevaban una vida útil e irreprochable: tenían hogares limpios y atractivos, gozaban de buena reputación en la comunidad, asistían a la iglesia y aparentemente progresaban en todo respecto. Todas estas mujeres casadas, con excepción de una, tenían mentalidad atrasada, correspondiendo al período entre ocho y doce años de edad. Otra era imbecil, y su matrimonio resultó, por supuesto, un desastre. Aquellas once mujeres tenían por junto treinta y cuatro hijos, todos ellos aparentemente normales. De las once mujeres cuyos hogares habían seguido un curso afortunado, a tres se les permitió irse sin protesta, a petición de parientes responsables; ocho del grupo parecían tan poco de confiar que no se permitió que salieran hasta que la corte suprema expidió un decreto de *habeas corpus*; el grupo entero de las once era, al parecer, de mentalidad decididamente atrasada. Todas habían sido inmorales antes de su admisión, y a raíz de su ingreso a la escuela produjeron todavía algunos disturbios a causa de sus tendencias sexuales. Después de su matrimonio y algún tiempo antes de casadas se habían portado correctamente en apariencia y habían ganado lo suficiente para atender a su propia subsistencia.

Veintiocho varones ganaban jornales considerables sin necesidad de vigilancia. Todos ellos tenían mentalidad de muchachos menores de doce años. Su permanencia en la escuela variaba de un mes a veinte años. Habían estado fuera del instituto por tiempo que variaba entre dos y veintitrés años. Ocho se escaparon de la escuela. A otros se les había dejado salir como prueba, porque parecían individuos útiles e inofensivos y se mostraban ansiosos de su libertad. Durante su estadía en la escuela pocos de ellos parecían capaces de ganar lo necesario para su sostenimiento. Su salario variaba de ocho a treinta y seis dólares por semana. Trabajaban diversamente como conductor de camiones, mozo de ascensor, obrero municipal,

obrero de fábrica, mozo de labranza, etcétera. Uno está ahora trabajando por su propia cuenta como pintor de carteles: oficio que aprendió en la escuela. Muchos siguen, en efecto, la carrera que aprendieron allí. Otro ha ahorrado 2,000 dólares; otro ha comprado una casa. . . . . Estos veintiocho hombres llevan vida irremprochable al parecer en la comunidad. . . . . De ellos se han casado trece, y tienen doce hijos por junto. El investigador ha visto a todos estos niños, ninguno de los cuales parece anormal. Estaban limpios y se portaban correctamente, y sus respectivas casas son cómodas y bien cuidadas.

#### Y el doctor Férnald comenta en conclusión:

En general, se permite abandonar la escuela a los casos que prometen buenos resultados. Se les ha dado educación cuidadosa. Se da a los padres instrucciones convenientes. Sin embargo, aun muchos casos que nada prometían dieron resultados favorables. Se reveló una proporción extremadamente reducida de inmoralidad y extravíos sexuales, y especialmente de uniones ilegítimas. . . . . La investigación demuestra que hay individuos de mentalidad deficiente con malos instintos, pero que asimismo los hay con tendencias al bien. Demuestra de igual modo que aun algunos aparentemente malos se reforman. Y demuestra la justicia de que el adulto deficiente que observa buena conducta tiene derecho a que se le otorgue una prueba en la comunidad.

### III

Recomiendo este informe a la consideración de quienes niegan a las personas de mentalidad deficiente la posibilidad de desenvolvimiento individual y de manejarse por sí mismas; a quienes juzgan que todos los incapaces tienen tendencias viciosas o criminales; a quienes intentan proteger a la sociedad contra este peligro sin pensar en las consecuencias que ello representa para dichos individuos; y a quienes se contentan con calificar de incapaces a todos aquellos que no pueden demostrar que han alcanzado cierta edad mental de acuerdo con las pruebas de inteligencia que se ponen en práctica al presente. A los partidarios de la segregación y esterilización de la sociedad recomendaría también el reciente informe del doctor Herman M. Adler de Chicago, donde se recapitulan los resultados obtenidos por él mismo en su aplicación de las pruebas de inteligencia a los peniten-

ciados de las cárceles de Illinóis y a los soldados que recibían instrucción militar en el mismo estado. Proporción tan alta de soldados como de presos de la penitenciaría obtuvo marcas de mentalidad inferior, demostrando casi hasta la certidumbre que los delitos de los penitenciados debían atribuirse a factor otro que mentalidad deficiente e indicando que se requieren otras medidas que la segregación y esterilización si la comisión de crímenes ha de reducirse alguna vez en forma apreciable.

Aquellas otras medidas deben ser, según mi firme convicción, una educación temprana mejor, preservación física mejor y mejoramiento general del medio. Creo que estas medidas son también indispensables para reducir la deplorable torpeza y falta de madurez mental que, aunque exagerada en las pruebas de medición de la inteligencia, hay que admitir que se extiende en forma alarmante. Si la educación es inadecuada, el desarrollo físico anormal y el medio desfavorable, la mentalidad mejor constituida puede entorpecerse y desviarse a tal extremo que la conducta criminal sea su consecuencia lógica. ¿Puede alguien pretender que el medio general de la época, particularmente en los grandes centros de población siempre creciente, sea en su mayor parte lo más adecuado para producir mentes vigorosas y conducta ejemplar?

El sentido común responde: «No». Pero nuestros amigos adeptos a la eugenesia parecen singularmente sordos a esta respuesta del sentido común. Si se detuvieran un momento a considerar los cambios realizados en el mundo por el progreso de la civilización y en especial los cambios sobrevenidos durante el siglo y medio que acaba de transcurrir, encontrarían indudablemente razón de reconocer por lo menos la posibilidad de que el mejoramiento del medio es el requisito previo más importante para asegurar esa «idoneidad» social a que aspiran con justicia.

Más definidamente, si se me preguntara qué factor ha ejercido mayor influencia que ningún otro factor independiente en crear los problemas del día, originados no so-

lamente por la difusión de la mentalidad tardía sino asimismo por la difusión de la delincuencia, de las dolencias mentales y nerviosas, respondería sin vacilar: La aplicación de las máquinas de vapor y subsecuentes inventos mecánicos a propósitos industriales. Comparemos el medio de la raza humana en la época anterior al advenimiento de la maquinaria, con el medio de la raza humana en el período relativamente corto transcurrido desde entonces. Hasta principios del siglo diecinueve, que podemos clasificar como el comienzo de la edad de la maquinaria, el hombre era esencialmente un sér que vivía al aire libre.

Sobre el principio de la división y limitación definida del trabajo, la vida se ha convertido en incolora rutina de labor para millares de seres. Sometidos a un jornal escaso se han visto forzados a habitar míseras viviendas. Solamente ahora comenzamos a descubrir que la mentalidad no se desarrolla cuando el organismo carece de la debida proporción de luz solar y aire fresco. ¿Reciben los habitantes de los barrios bajos esta necesaria proporción? Pocas casas tienen la luz y el aire que deberían proveer. Además, los residentes de las ciudades están sujetos a menudo en el lugar donde trabajan a condiciones desfavorables en cuanto se refiere a luz, calefacción y ventilación. Aun en el trayecto de ida y regreso a su labor sufren frecuentemente de falta de aire respirable.

Por otra parte, al advenimiento de la maquinaria debe atribuírse el ansia de llevar a un límite extremo la actividad humana, a la par que un malsano y excesivo desarrollo del instinto adquisitivo y de la persecución del placer. Esto ha producido, por un lado, el acrecentamiento de las tendencias materialistas; y, por otro, una fatiga nerviosa que por sí sola afecta gravemente el vigor de la mentalidad. Estas condiciones se observan en todas las categorías sociales, desde el más rico hasta el más pobre. Hay un ansia general por el lujo y los placeres materiales, una falta de inclinación general a pensar, proveniente de una fatiga general que hace del pensar un esfuerzo molesto. Continuamente

se multiplican los inventos mecánicos, las ciudades crecen, el peligroso proceso de aglomeración y premura se hace cada vez más intenso. Y los males consiguientes a una actitud materialista respecto de la vida no se confinan tan sólo a las ciudades.

Necesariamente, la influencia sobre el desarrollo mental de cada sucesiva generación ha ido asumiendo caracteres más perniciosos. Padres que han perdido la visión de una hermosa realidad, que son personalmente opuestos a pensar, que han llegado casi al agotamiento en sus alternados esfuerzos por hacer fortuna y en busca de placer, difícilmente lograrán estimular y dirigir con resultados felices el funcionamiento mental de sus hijos. Cuando se agrega el inconveniente adicional de una ciudad y un ambiente desfavorables, no puede uno sorprenderse de que los psicólogos encuentren multitud de niños cuya edad mental está en discordancia con su edad cronológica. Y, sin embargo, es posible que esos mismos niños tengan inteligencia natural, normal, aun inusitada. Es simplemente que, a semejanza de plantas privadas del cuidado debido, de terreno favorable o de condiciones adecuadas respecto de aire, luz y calor, su capacidad de desarrollo no ha tenido ocasión de manifestarse.

Ahora bien; supongamos que llegara realmente a adoptarse un programa de eugenesia en que se descontara como imbéciles y no idóneos para la reproducción a todos los individuos que hubieran revelado mentalidad marcadamente inferior en las pruebas de inteligencia, ¿no sería necesaria una eliminación perpetua, generación tras generación, en tanto que las condiciones del ambiente continuaran las mismas que en la actualidad? Y esta eliminación perpetua, ¿no concluiría por disminuir la población a tal extremo que con el tiempo no quedarán sino los mismos autocráticos des-pobladores en nombre de la eugenesia?

Si, de otro lado, se procediera a mejorar las condiciones del ambiente, ¿no es verosímil que, a la luz de hechos positivos con referencia a las causas remediables de la de-

ficiencia mental y desarrollo tardío de la inteligencia, los partidarios de la eugenesia tuvieran cada vez menor razón de asaltar a las autoridades con demandas radicales y tan poco en armonía con la democracia? Y puede añadirse que el requerido mejoramiento del ambiente no es tarea tan hercúlea como a primera vista parece.

Se han iniciado ya medidas importantes en tal sentido, especialmente en la abolición de viviendas malsanas, la extinción de tales o cuales dolencias, el perfeccionamiento en la nutrición de los niños, la corrección de ciertos defectos físicos que jercen influencia entorpecedora sobre la mente, etcétera. Todo esto, continuado y perfeccionado conforme debe ser, producirá con el tiempo sus saludables efectos. Pero más necesario todavía es instituir una campaña sistemática e infatigable con el objeto de despertar en los padres en general el sentimiento de su responsabilidad paterna y de restablecer en la población en general los viejos ideales de servicio, generosidad y nobles aspiraciones. A dicha campaña debería consagrarse toda institución educativa, desde la iglesia hasta la prensa.

Recordemos asimismo que no se trata solamente de avivar las facultades mentales de la raza humana. Se trata también del problema de avivar el sentimiento y la conciencia social con el objeto de abolir hasta donde sea posible las condiciones que provocan el desasosiego social y el debilitamiento de la mente. Como todo el mundo está probablemente al tanto en nuestros días, un desasosiego extraño y peligroso cunde en las naciones de la tierra. Su expresión más amenazadora es la difusión del llamado movimiento bolchevista, que, dominando ahora en Rusia, se manifiesta ya activo o latente en todas partes. Mientras más la pienso más me impresiona la presciencia casi pavorosa de Ténnyson al escribir en su profético poema, *Locksley Hall*:

Lentamente se acerca un pueblo hambriento,  
Como león preparándose a atacar,  
Y airado acecha al que, inconsciente,  
Dormita junto al mortecino hogar.

La civilización es el durmiente. La codicia, el vicio, el crimen, la ineptitud, el egoísmo, el despotismo y la anarquía son las fuerzas que amenazan a la civilización. A despecho de sus presunciones, la eugenesia no puede reavivar el fuego. Pero la eutesia, una eutesia bien concebida, será capaz de hacerlo.

(De INTER-AMERICA)



# JOSE ASUNCION SILVA, HUMORISTA

Por GUILLERMO COLUNJE

(LINO TIPO)

---

Yo no he sabido nunca de alguien que haya estudiado a José Asunción Silva desde un punto de vista que, sin embargo, para mí ha sido en él el más notable; el que me ha parecido más característico de su versos: el de humorista.

Ya oigo el coro de los «apolonidas» de última hora levantar la voz y prorrumpir quizás en risotadas, llamándome gahnápiro por lo que acabo de decir. Reirán de mí porque estoy haciendo pinitos de crítico y me presento con una tesis que pretende ser original, acerca de la obra conocida del poeta que comparte con Rubén Darío la cima del glorioso Parnaso de la España americana nueva. Reirán de mí porque, menos que lego, me atrevo a penetrar en el templo «silvano» para mirarlo con mis ojos de profano. . . . . Así me llamarán, sin percatarse de que mayor profanación cometen ellos cuando pretenden imitar las silvas inimitables del inimitable Silva.

Aunque no hubieran transcurrido treinta años desde cuando José Asunción Silva abrió con propia mano la jaula de su pájaro azul, si aun él viviera, sentiría menos temor en presentar a sus propios ojos este punto de vista mío sobre sus versos, que el que siento al exponerlo ante sus fallidos imitadores. Porque él, sin duda, a fuer de hombre de verdadero talento, hubiera sabido apreciar mi ensayo como una humilde tentativa para hallar en su estro una nueva forma estética y rendirle tributo. Porque es difícil encontrar escritor o poeta, novelista o dramaturgo en cuya

obra no se sorprendan a cada paso lunares, pecas y verrugas repugnantes desde el primer vistazo! Y mucho más trabajoso, imposible casi, encontrar un lirida que, como José Asunción Silva, nos brinde con mayor abundancia de bellezas cada vez que leemos de nuevo lo que escribió. De allí que la tarea del crítico literario sea tan ardua, tan penosa, tan ingrata. Para realizarla se necesita, ante todo, una invencible vocación; porque para ser crítico sincero se requiere estar revestido de gran paciencia de investigador y de un profundo desdén por el amor propio de los señores literatos y poetas, que suelen convertirse en enemigos irreconciliables de quien les hace el honor de analizar su obra, de estudiarla y compararla, sobre todo si sus conclusiones son adversas, aunque sea ligeramente; si difieren de alguna manera del concepto que el interesado se tiene formado de sí mismo.

Hasta ahora todos los críticos, biógrafos y apologistas del máximo poeta bogotano lo han considerado sólo como un inmenso lírico. Si, lo es sin duda. Pero es un lírico humorista. Y estoy seguro de que Silva aceptaría complacido esa clasificación, al parecer paradógica. El estaba penetrado de humorismo. Sabía que el humorista difiere tanto del chistoso como el hombre elegante difiere del currutaco. Hay enorme distancia entre Jacinto Benavente, que suele dar pinceladas de humorismo en sus cuadros escénicos, y Vital Aza, cuyos sainetes fueron trazados a brochazos de chiste. En los versos de Silva, quizás aun en aquellos en que vibra más alto la nota de su lirismo, se percibe un dejo de sutilísima ironía, de mofa de las cosas humanas, de desdén por las preocupaciones de los hombres, y una finísima sátira contra los convencionalismos de la sociedad. Todo ello envuelto en una sonrisa triste a ratos, una sonrisa de desengaño, amarga, pero quizás, más que nada, tolerante, de «laissez-faire». Yo encuentro en José Asunción Silva el espíritu de Mark Twain traducido a estrofas castellanas y arropado con clámide helena en vez de la vestimenta de «cow-boy» con que envolvía sus novelas y sus cuentos el jovial padre de «Huckleberry-Finn».

Abro al acaso el tomo de poesías de Silva, edición Maucci, la más completa de cuantas se han hecho pero también la más decuidada en lo que respecta a la presentación, y en la página 158 leo el siguiente

MADRIGAL

Tu tez rosada y pura, tus formas gráciles  
de estatua de Tanagra, tu olor de lilas,  
el carmín de tu boca de labios tersos;  
las miradas ardientes de tus pupilas,  
el ritmo de tu paso, tu voz velada,  
tus cabellos, que suelen, si los despeina  
tu mano blanca y fina, toda hoyuelada,  
cubrirte como un rico manto de reina;  
tu voz, tus ademanes, tu . . . . . no te asombre:  
todo eso está, y a gritos, pidiendo un hombre!

No hay en esos versos aquel *cachet* que ha hecho célebre entre los célebres a Luis C. López, el único, que es tendero de abarrotos en Cartagena de Indias, del mismo modo que Pío Baroja es tahonero en Madrid de España?

Y este «Idilio», que se lee a la página 173?

Ella le idolatraba, él la adoraba.

—Se casaron al fin?

—No, señor: Ella se casó con otro.

—Y murió de sufrir?

—No, señor: de un aborto.

—Y el pobre aquél, infeliz!

le puso a la vida fin?

—No, señor: se casó seis meses antes  
del matrimonio de ella, y es feliz.

Se dijera cortado por el mismo molde de aquel otro «idilio» que figura en la colección de «Chispazos» de Cástor y Pólux:

Solos en una casa El y Ella. . . . .

El, que de sed se abrasa,  
agitado y febril, a la doncella  
a grandes voces llama;  
Ella acude afanosa e intranquila  
agitando la enagua,  
y El le dice muy serio: —Domitila,  
tráigame un vaso de agua!

Pero no sigamos considerando ninguna de las poesías comprendidas por el propio autor bajo el epígrafe colectivo de «Gotas Amargas», en que figuran «El Mal del Siglo», «Lentes Ajenos», «Cápsulas», «Psicoterapéutica», y otras producciones de Silva en las cuales, como en las dos copias, está expresa y clara la nota cáustica y sonriente a la par, llena de sutil ironía aristocrática, como una paradoja de Oscar Wilde, que caracteriza al humorista genuino. Examinemos tu y yo, lector amable, una cualquiera de las poesías de Silva consideradas siempre como las más líricas entre el manojito de flores selectas de su jardín espiritual. Por ejemplo los «Nocturnos». Son cuatro. El último de ellos termina preguntando a una «dulce niña pálida que, como un montón de oro» conserva el tesoro de su inocencia:

«Dime quedo, en secreto, al oído, muy paso,  
con esa voz que tiene suavidades de raso:  
si entrevieras en sueños a aquél con quien tú sueñas  
tras las horas de baile rápidas y risueñas,

.....  
Si en los locos, ardientes y profundos abrazos,  
agonizar soñarás de placer en los brazos  
de aquél para quien eres todas las alegrías,  
oh, dulce niña pálida, dí, te resistirías?»

Verdad que hay en esos pareados mucho de ese sabor «fort épice» de los manjares que suele preparar y servir el mismo «tuerto» cartagenero a quien cité arriba, reconocido como un gran poeta por la crítica más exigente, pero quien

a nadie se le ha ocurrido clasificar entre los líricos como a su «congénera» el de las «Lusiadas»?

«Un Poema» y «La Respuesta de la Tierra», son dos composiciones que rematan con una «salida» que, conservando las distancias entre los géneros del un poeta y del otro, entre el estilo abiertamente festivo del uno, y el lírico-humorista del otro, se asemejan grandemente a aquella otra «salida» con que finalizó don José Manuel Marroquín su famosa «Perrilla»:

«Aquella perrilla sí  
(cosa es de volverse loco)  
no pudo coger tampoco,  
al maldito jabalí».

Veámoslo. En «Un Poema» nos cuenta Silva que

«Soñaba en ese entonces con forjar un poema  
de arte nervioso y nuevo, obra audaz y suprema»;

nos cuenta que puso en él «ritmos indóciles», tercetos «como corceles ágiles»; que «bordó frases de oro» . . . . . y termina diciéndonos que

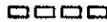
«Complacido en mis versos, con orgullo de artista,  
les dí olor de heliotropos y color de amatista. . . .  
Le mostré mi poema a un crítico estupendo . . . .  
y él lo leyó seis veces y me dijo: —No entiendo!»

En «La Respuesta de la Tierra» dice la historia de «un poeta lírico grandioso y sibilino — que le hablaba a la tierra una tarde de invierno», pidiéndole que le revelara su secreto, y concluye diciendo que

«La tierra, como siempre, displicente y callada,  
al gran poeta lírico no le contestó nada!»

Tal vez yo yerre. Pero me parece que esas son notas de purísimo humorismo. Y dudo mucho de que en alguna de las poesías de Silva deje de hallarse, siquiera en alguno de sus hemistiquios, el mismo sabor agridulce, picante y perfu-

mado como el de ají «rocote», que es típico en la obra de los buenos y legítimos humoristas. No quiero, en el prurito de sostener mi tesis, entrar en el análisis detallado de cada una de sus poesías. Pero sin recurrir de nuevo al cjeo de las hojas del «libro de corte fino y largo», puedo recordar «Sus Dos Mesas», «Los Maderos de San Juan» . . . . y qué sé cuántas más, en que está campeando el humorismo más fino, ese humorismo de Mark Twain y Luis C. López, pero alquitarado. Sin que esto quiera decir que Silva imitara nunca a Mr Clémens, ni aun en prosas como la dedicada «Al Paraguas del Padre León». Ni tampoco que Luis C. López haya siquiera tratado nunca de imitar a Silva. Cada uno de ellos es especimen rarísimo de un género distinto de la especie «mens divinior».



# LA REHABILITACION DEL LOBULO FRONTAL

Por ANIBAL PONCE

---

- I. — *El lóbulo frontal.* — 1. Las críticas al método experimental. —  
2. Los experimentos de Bianchi.
- II. — *Hipótesis interpretativas.* — 1. Inteligencia y lenguaje. —  
2. Vida afectiva y personalidad consciente.

Dos siglos atrás, Winslow escribía: “!Qué cosa extraña es el cerebro! Conoce el sol y las estrellas, las montañas y los mares, los animales y las plantas; pero cuando quiere entrar dentro de sí mismo, se desconoce por completo”.

Sería injusto repetir ahora, las palabras entre admirativas y decepcionadas del viejo anatomista. Los histólogos y los psicólogos han conseguido, por caminos muy diversos, un conjunto de reseñas tan fecundas que, sin aclarar del todo muchos problemas complejos, nos permiten, sin embargo, entrever la mecánica del órgano más noble y sospechar también los posibles engranajes de sus funciones más ocultas.

Reconocida la naturaleza físico-química de las reacciones en los seres vivos inferiores, los modernos estudios permiten señalar a los tropismos, la sensibilidad diferencial de las funciones biofilácticas. Con la sucesiva diferenciación y sobre todo con el sistema nervioso que realiza, de más en más, la unidad del organismo frente al medio, un gran poder determinativo de las reacciones es ejercido por las variaciones internas del sér vivo. Gracias a las nuevas vías de comunicación, los primeros reflejos se compli-

can con reacciones menos simples; complicación a su vez que determinará la formación de nuevos órganos coordinadores. En los vertebrados inferiores, por ejemplo, los lóbulos ópticos tienen una gran importancia como centro de recepción y elaboración de las ondas nerviosas acústicas, visuales, táctiles y de sus correspondientes ejecuciones motrices.

El desarrollo creciente del manto cortical subordinará, muy pronto, esa primitiva hegemonía, porque es fenómeno constante en todas las fases evolutivas del sistema nervioso que los productos funcionales de los órganos preexistentes sean indispensables para elaborar las producciones más complejas correspondientes a órganos de desenvolvimiento ulterior.

Finalmente, dentro de esa misma zona cortical diversos territorios se especializan. La teoría de las localizaciones cerebrales es un hecho indiscutible; los que la niegan o la ponen en duda se debaten en el equívoco. Claro está que no puede hablarse de un sitio de la conciencia o de la voluntad. La conciencia de un miembro, por ejemplo, no está localizada pero sí lo están sus componentes psíquicos, es decir, las memorias o reliquias de los movimientos del miembro que concurren con todas las otras memorias, a la elaboración de la conciencia. Lo mismo con respecto a la voluntad o a la inteligencia, resultados finales de un trabajo cerebral extenso.

Cada territorio sensorial parece estar formado, a su turno, de dos partes, una de las cuales prepara el material que servirá a la otra. Se llama a la primera *sensorial*, a la segunda *psicosensorial*; funciona esta última cuando la otra la excita o mejor dicho, cuando la zona que la precedió en el desarrollo está perfectamente definida. La relación que señalamos entre el manto cortical y la capa óptica se reproduce para cada zona cerebral de los sentidos. Cuando los órganos de orden inferior suspenden su trabajo, las funciones perceptivas del centro psicosensorial se detienen, privadas como están de materiales aunque se hallen, en sí,

en perfectas condiciones. El despertar de la imagen acústica de la palabra "pluma", por ejemplo, está subordinada a la presencia de las imágenes visuales y táctiles de la pluma. Si estas llegan a faltar, aún cuando tengamos el objeto por delante, la imagen verbal acústica que la simboliza no será evocada o llegará a serlo por vía indirecta después de cierto tiempo.

Basta lo dicho para comprender que no es posible considerar las localizaciones en el sentido concreto y vulgar, sino en el sentido de una serie indisoluble de procesos cada uno de los cuales tiene su órgano específico, aunque estrechamente unidos todos desde el punto de vista funcional.

Cumple agregar, sin embargo, que los fenómenos de la llamada inteligencia no son coextensivos con las únicas zonas sensoriales y motrices. La clínica y la experimentación habían demostrado la existencia de vastas regiones del manto cerebral a las cuales faltaban las marcas de las funciones receptoras y ejecutoras. De ahí nació y se fué desarrollando el concepto de la existencia de órganos corticales destinados a más altas funciones mentales. La hipótesis de un centro semejante fué avanzada por Hitzig: un centro de los centros de donde dependería una más vasta síntesis psíquica. La misma tesis fué propuesta por Flechsig con un aparato imponente y atribuyó dicha supremacía al centro asociativo posterior o zona parieto-temporo-occipital, capaz — según la conocida hipótesis — de coordinar el capital mnemónico suministrado por las áreas sensoriales.

La interpretación de Flechsig, largamente discutida y aun con algunos partidarios, no ha sido confirmada. El gran centro posterior parece ser una amplia zona de evolución de los territorios sensoriales primitivos (visual, auditivo, táctil). ¿Qué zonas corticales, entonces, además de las nombradas, cooperan en la formación y evolución del pensamiento y de la personalidad conciente? Poetas, anatomistas y fisiólogos habían indicado, desde antiguo, el lóbulo frontal.

I. *El lóbulo frontal.*

No intentaremos, siquiera fuese en brevísimo resumen, recordar la interesante historia que Jules Soury (1) trazara en su obra magistral. Son conocidas, en sus grandes líneas, las diversas hipótesis emitidas desde Gall hasta Bechterew, sobre la función del vasto campo cortical colocado por delante de la zona motriz. Baste recordar que la opinión corriente entre los fisiólogos le atribuye un papel relativamente secundario que se manifiesta en una acción tónica frenadora sobre la médula espinal: los animales privados de lóbulos frontales conservan, al menos aparentemente, todas sus funciones psíquicas normales. Bajo la influencia de Luciani, se atribuye por el contrario, una importancia mayor a la zona parietal, de acuerdo en esto con Flechsig aunque por caminos muy distintos. La ablación de dicho territorio traería un déficit enorme porque es precisamente allí donde se engranan diversos territorios sensoriales: vista, oído y tal vez, tacto.

Corresponde a Hitzig, junto con el mérito de llevar el problema al terreno experimental, haber enunciado, en términos clarísimos, la opinión exactamente opuesta y tan a menudo, incomprendida. En su controversia célebre con Munk y Goltz, decía: "Creo que la inteligencia o mejor dicho, el tesoro de las ideas, debe ser buscado en todas partes de la corteza cerebral o más bien, del cerebro; pero sostengo que el pensamiento abstracto exige necesariamente órganos particulares y a esos órganos los encuentro en el cerebro frontal".

Desde 1881, Leonardo Bianchi había notado, después de cuidadosa observación, una no despreciable diferencia entre la actitud de los perros a los cuales no había extirpado más que el sólo giro sigmoideo y aquéllos en los cuales dicha herida se había prolongado por delante de la cisura presilviana, bilateralmente. El juicio favorable, pero

---

(1) Jules Soury. *Système nerveux central*. Paris, 1899.

reservado, del Congreso de Roma en 1894, los ataques violentos y hasta descorteses de Luciani (1), los posteriores estudios de Shepherd y de Bechterew, obligaron a Bianchi, poco tiempo después, a retomar el tentador asunto. Publica ahora, los resultados sintéticos de sus análisis experimentales y las conclusiones casi evidentes que de ellos se deducen (2). Representa su obra, cuarenta años de labor. Que ella sirva de saludable lección a tantos observadores superficiales que apresurados por extraer conclusiones unilaterales, aumentan día a día, la enorme montaña de la casuística inútil.

1 — *Las críticas al método experimental.* Se han hecho muchas críticas al método experimental en fisiología del cerebro y, con excesiva premura, fueron hasta despreciados algunos de sus resultados. Scháfer y Monakow, en especial, han objetado que cuando se producen lesiones experimentales sobre la corteza, los efectos no se limitan únicamente a la región ofendida. Además de las acciones locales, se reproducen otras a distancia, ya sean estas, perturbaciones circulatorias o inhibiciones funcionales.

La crítica, sin duda, lleva una parte de verdad.. Pero cuando Scháfer afirma que todas las perturbaciones intelectuales que se observan secundariamente en los animales mutilados de los lóbulos frontales dependen del acto operatorio, se puede responder, con absoluta certeza que su afirmación no contiene una realidad demostrable. Los hechos a los cuales se refiere son ordinariamente pasajeros y se puede a menudo diagnosticarlos gracias al examen metódico y minucioso de los animales en experiencia, los cuales deben ser examinados durante semanas y meses después de la operación. Existen fenómenos a distancia y lesiones a distancia, pero es menester no confundir los unos y las otras con los efectos definitivos de la extirpación. No

---

(1) Ver la primera edición de la *Fisiología del hombre*.

(2) *L. Bianchi. La mecánica del cervello.* La traducción francesa de Collin y Sanguineti lleva un interesante prefacio de Richet.



tales, por ejemplo, es mucho más rápida y evidente cuando se trata del cerebro del perro que del cerebro del mono y mucho más en éste que en el del hombre. Cuanto menos diferenciada sea la corteza, mayor posibilidad de compensación. En el cerebro humano, las funciones más elevadas, como las del lenguaje, pueden ser en parte compensadas, debido a la gran extensión de dicha zona. Es así que el afásico sensorial o motor reanuda a la larga por medio del lenguaje, sus relaciones con el mundo social, al menos en parte, gracias a una fuerte acción compensadora de las partes vecinas del hemisferio izquierdo o de las homólogas del derecho. Pero, y esto es importantísimo, si desde que se se ha manifestado mejoría en la readquisición del lenguaje, el sujeto es víctima de otro foco destructivo en la región simétrica del hemisferio opuesto o en las partes vecinas del mismo hemisferio, el lenguaje será completamente y para siempre suprimido.

Queda otra objeción a menudo citada. ¿De fenómenos observados en los animales pueden deducirse conclusiones serias que permitan atribuir funciones análogas, en el hombre, a zonas determinadas de la corteza cerebral? Creemos que ningún biólogo que merezca ese nombre se atrevería a decir que no. A lo sumo, será preferible escoger mamíferos de inteligencia superior en los cuales sorprendemos, por medio de experiencias demostrativas, marcas indudables de juicio y afectividad. Nadie mejor que el mono para ello. Examinarlos cuidadosamente y sorprender después de la mutilación, los cambios y la reducción de sus funciones, he ahí la tarea del investigador. Cuando se piensa en el tiempo y en las dificultades necesarias para definir la capacidad mental de un retardado o un imbecil, no es posible para abordar idéntico problema en un animal experimentalmente mutilado. Médico, anatomista, experimentador y psicólogo, Bianchi reúne como pocos, las virtudes necesarias.

2. — *Los experimentos de Bianchi.* En la imposibili-



do se detiene a juntar trozos de yeso, briznas de paja, hojas muertas y cuando se detiene delante de una mancha de la pared que se obstina en tocar con el dedo.

Lo que quizá más interese es la falta completa de iniciativa. Sus movimientos carecen de un propósito evidente; son resultados de impulsiones internas que devienen automáticas o simples reflejos inmediatos. El mono que acostumbraba saltar sobre la ventana para llamar sus compañeros, salta sobre la ventana después de la operación, pero no llama a nadie. La vista del parapeto determina el reflejo del salto pero falta el fin que no se representa más en el punto focal de su conciencia. Ningún mono operado ha demostrado poseer ese poder regulador e inhibitorio que poseía antes. Ocultarse detrás de un sofá, durante un tiempo más o menos largo, copiando la ocasión para apoderarse de las frutas deseadas, es un acto que tiene por base la asociación y la detención, en el punto focal de la conciencia, del fin a alcanzar. La actitud de fiera indiferencia que toma el mono normal después de haber sido engañado una o dos veces, es el resultado de razonamientos y de sentimientos a base de memoria y de asociación, que son absolutamente imposibles en el mono mutilado. La reserva que se impone el mono normal después de haber sido engañado, aún cuando el experimentador le ofrezca un alimento ardientemente deseado, resulta elocuente, comparada a la conducta del mono operado que repite estúpidamente diez o veinte veces los mismos movimientos para obtener un trozo de azúcar o un fruto, revelando su incapacidad en utilizar la experiencia adquirida.

El mono cuyos lóbulos frontales fueron extirpados carece de ese sentimiento de sí, que llamamos dignidad, y que sería difícil calificar de otra manera en el mono que, aunque hambriento, desvía la cabeza cuando se le ofrece algo que parece ocultar la misma trampa en que cayera otra vez y de la cual se siente ofendido. Se trata, indudablemente, de un proceso lógico a base de recuerdos, de repre-

sentaciones y de imaginación en el estrecho recinto de su vida mental.

Hay una modificación no menos interesante en las manifestaciones emotivas. Es bueno distinguir las emociones primitivas (sobre todo, miedos absurdos, en la mayor parte de los monos mutilados) de las emociones o sentimientos de orden superior. El deseo de satisfacer el hambre y la sed persiste con otras necesidades orgánicas. Pero lo que ha desaparecido son los sentimientos que representan una complicación de las primitivas emociones, con factores numerosos y nuevos. La amistad, el reconocimiento, los celos, el sentimiento de la maternidad, el dominio y autoridad, el sentimiento de sociabilidad, de todo eso no quedan ni rastros.

La conducta, en todos los casos, se ha mostrado incoherente, a causa sin duda, de la falta de imaginación y de memoria, de la incapacidad de representarse un objeto y detenerlo en el punto focal. El tenus psíquico está suprimido; la astenia y la estupidez dominan.

## II. *Hipótesis interpretativas*

Si a los resultados experimentales agregamos los conquistados por el microscopio, que permiten afirmar la existencia en los monos, de haces que establecen relaciones recíprocas entre los lóbulos frontales y todo el manto cerebral, cabe preguntar que hipótesis interpretativas derivan naturalmente de esos hechos.

Sabido es que el proceso perceptivo es el producto de la coordinación de factores elementales indispensables, los cuales aisladamente no suministran la imagen concreta de las cosas. La coordinación de las percepciones simples, actuales o representativas según las leyes de la asociación, suministra productos más complejos. La producción intelectual aumenta así hasta las concepciones abstractas, base a su vez de nuevas coordinaciones. No sería ilógico suponer que esa más vasta coordinación — de donde resulta la finalidad de la conducta, la homogeneidad, para emplear

una palabra spenceriana — tiene por asiento un órgano distinto de los perceptivos.

Puede recordarse en apoyo, la progresiva complicación de los reflejos. El estímulo que lleva a las células posteriores de la médula y se resuelve en un movimiento reflejo, sin ir más lejos, suministra el ejemplo de una coordinación. El pasaje del estímulo desde las estaciones inferiores hasta las de una jerarquía más alta, como el cerebro mediano y más adelante, la capa óptica, así como los movimientos mucho más complicados que resultan, dan ejemplo de otras coordinaciones que realizan en órganos absolutamente distintos de los precedentes y que son, a su vez, mucho más complejos.

Si es así, es permitido creer que las más vastas asociaciones, las más delicadas coordinaciones de los productos sensoriales, de donde resultan las concepciones complejas que se traducen en la conducta, tienen un órgano particular, de evolución reciente, en relaciones inmediatas y estrechas con todos los que deben suministrarle el material sensorio destinado a ser elaborado. Ese órgano sería con respecto a las zonas sensoriales lo que éstas son a la capa óptica y a los núcleos de la base y lo que éstos a su vez, en relación a la médula. La historia natural evolutiva del sistema nervioso, en las diversas series animales, suministra una fuerte presunción de verosimilitud.

1. — *Inteligencia y lenguaje.* El contenido del lenguaje emana del campo de las imágenes concretas (zona sensorial), de la esfera efectiva y del campo de las abstracciones, de las síntesis y de la lógica. El lenguaje transforma en símbolos, las emociones, los sentimientos, la conducta y los estados representativos. Se puede concebir que el lenguaje resume normalmente la inteligencia y que existe un campo anatómico intelectual distinto del campo de la palabra considerada en sí misma. Esta puede sufrir perturbaciones, no solamente cuando los órganos intrínsecos a su mecanismo son heridos, sino también cuando están perturbados los mecanismos que laboran el contenido mental (imágenes con-

cretas e ideas abstractas), y cuando están cortadas las vías que unen los campos de las imágenes y de las emociones que hacen posibles el proceso lógico. La palabra *lápiz* traduce la imagen respectiva de la zona visual; la palabra *humanidad* tiene su representación intelectual en esa parte del cerebro que sintetiza el gran número de imágenes concretas, emociones y experiencias que la forman. La supresión de una de esas fuentes de imágenes produce una perturbación mnemónica de la palabra y si la imagen desaparecida no es reemplazada por otra, unida a la misma palabra, ésta no podrá ser evocada. Por el contrario, si la palabra puede ser aprendida y pronunciada con tal vaciedad de contenido, sea por un niño o por un imbécil, es necesario concluir que las palabras que traducen los conceptos tienen un asiento de formación distinto y que éstos pueden desaparecer cuando subsisten aquéllas. La alta elaboración y la efusión de las diversas percepciones se producen no solamente por irradiación, de un centro de percepción a todos los otros centros sensoriales, sino también por convergencia de los productos de los diversos centros perceptivos sobre un área celular común, como la del lenguaje y los lóbulos frontales.

Las áreas del lenguaje devienen así, el órgano donde la realidad adquiere la forma y el encadenamiento para las series lógicas. Cuando ese órgano está herido, todo el patrimonio mental queda cortado en su dinamismo. El conjunto de las imágenes que reflejan la realidad está intacto en las zonas sensoriales, pero no es utilizable porque no sólo faltan los símbolos sino también el medio natural de unión, necesario para formular juicios complejos en series lógicas. Imaginémonos un parlamentario, afásico: podrá evocar todas las imágenes visuales y fonéticas de una sesión en la legislatura, la fisonomía de sus colegas, sus actitudes, etc., que recuerda como cosas vistas u oídas; pero le será imposible evocar su contenido de intención política, que está hecho de abstracciones verbales, puesto que carece de las palabras: política, gobierno, ley, etc. Los campos sensoriales y lingüísticos dan a los lóbulos fron-

tales el material del razonamiento; los lóbulos conciben el tema en una síntesis, lo desarrollan evocando los conocimientos que se le relacionan, utilizan electivamente el inmenso patrimonio de imágenes concretas y palabras y llegan a una conclusión que traduce en serie lógica de acciones susceptibles de alcanzar el fin propuesto.

2. — *Vida afectiva y personalidad consciente.* Todas las vísceras están representadas sobre el manto cerebral y el trabajo de aquéllas es sintetizado en este, junto con todos los otros productos intelectuales. La zona cenestésica está casi enteramente circunscripta en la zona táctil de Flechsig. Todas las experiencias permiten creer que el lóbulo frontal no participa en el mecanismo tan complicado de las manifestaciones emotivas ligadas a la cenestesia. Las emociones fundamentales, relativas a la conservación y a la defensa (hambre, sed, apetito sexual, necesidad de dormir), estrechamente asociadas a todas las representaciones del *yo* físico, tienen su mecanismo expresivo fuera de dicho territorio.

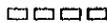
Al contrario de las emociones fundamentales, los sentimientos que representan un mayor grado de evolución, desaparecen a consecuencia de las mutilaciones del lóbulo frontal. El sentimiento de sociabilidad, — que es la expresión más alta de la vida efectiva y por lo tanto, la que más se aleja de la esfera de los fenómenos orgánicos emotivos — se muestra en los mamíferos, al mismo tiempo que el desarrollo de dicho lóbulo. Sus grandes lesiones en el hombre coinciden con la supresión de los afectos, del sentido moral y del poder inhibitorio. Y si la imbecilidad y la idiotía derivan de la falta de evolución de los lóbulos frontales y en particular, de sus capas piramidales, se puede formar un paralelo perfecto entre la mentalidad del mono mutilado y la mentalidad del idiota, en sus ambientes respectivos.

En cuanto a la conciencia, es un aspecto de la vida psíquica al cual imprimen su carácter, ya sean los conocimientos que se han ingertado sobre el tronco cenestésico

o ya los sentimientos que se derivan y se manifiestan por acciones. El *yo* es la síntesis de la vida y de los conocimientos, la actividad unificatriz que se renueva sin cesar bajo los estímulos del medio. Puede decirse que la conciencia evolucionada — constituida de manera desigual en los individuos — es engendrada por el encuentro de la percepción actual o su representación, con las percepciones, confirmativas o de contraste, suministradas por la memoria de los precedentes estados de conciencia. De ahí que su asiento no puede ser presentado por una parte de la corteza, sino por el cerebro todo. Sería como la chispa que salta del contacto de las imágenes actuales con las imágenes-recuerdos. Según el resultado del conflicto entre el poder dinámico de las ideas y sensaciones presentes, con el poder frenador de las pasadas, habrá un impulso o una inhibición.

De ahí que el desarrollo del poder inhibitorio en el dominio psíquico coincide con la aparición de los lóbulos frontales. Representa en el dominio mental lo que la resistencia en el dominio fisiológico. Cuando los lóbulos frontales alcanzan su pleno desarrollo en el hombre civilizado, las inhibiciones toman las riendas de la conducta. La educación, de los niños y de los pueblos, no consiste en otra cosa.

(REVISTA DE FILOSOFIA, Buenos Aires.)



# INFORME

Rendido al Sr. Secretario de Instrucción Pública por el delegado de Panamá ante el Congreso Mundial de Educación celebrado en Oakland, San Francisco de California.

---

Panamá, 23 de julio de 1923.

Señor Secretario de Instrucción Pública,

E. S. D.

Señor Secretario:

Cumplo con el deber grato y honroso de rendir a Ud. el informe que me corresponde en mi carácter de Delegado del Gobierno de la República y de la Asociación de Maestros al Congreso Mundial de Educación, reunido en California en los días comprendidos entre el 28 de junio próximo pasado y el 6 del mes en curso.

Las labores de esta gigantesca Convención de educadores de todas las nacionalidades tuvieron lugar unas veces en la ciudad de Oakland y otras en la de San Francisco, en conexión con las sesiones anuales de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos.

La celebración de dos convenciones simultáneamente reunió en California el más grande conclave que se haya presenciado sobre cualquier otro asunto. Las fuerzas en masa del mundo educacionista estuvieron allí representadas por más de seis mil delegados de cincuenta países diferentes: Profesores universitarios, sabios, especialistas y maestros distinguidos de todas partes del planeta se juntaron en estas dos pintorescas y hermosas ciudades americanas para estudiar los programas constructivos que afectan a

millones de niños y elaborar objetivos definidos para la contribución de la educación a la felicidad y bienestar del mundo.

Durante este período fueron discutidas, analizadas y sintetizadas, por hombres y mujeres de todas las razas, las múltiples fases concebibles de la educación.

Las Delegaciones estuvieron integradas por más de cinco miembros cada una; algunas como las del Japón, China, Méjico, La India e Inglaterra hasta por veinticinco y treinta. Panamá fue la única nación que tuvo un solo representante.

El Comité encargado de la organización de estas dos importantes convenciones nos hizo cordial recibimiento durante las sesiones, y dedicó, fuera de este tiempo, algunas fiestas y actos públicos en nuestro honor, tales como banquetes, recepciones, excursiones y funciones teatrales.

Tanto la Convención Mundial de Educación como la Asociación Nacional de Educación se abrieron con puntos de mira claros y precisos. En el caso de la primera, los delegados se ocuparon, primordialmente, en provocar una coalición de los problemas educativos del mundo sobre la sólida base de la unidad internacional, y en la formación de ideales definidos que fomenten la paz y la buena voluntad entre todas las naciones. En cuanto a la segunda, los delegados se mostraron interesados en quitar el sistema educativo de los Estados Unidos del dominio de la influencia política local y del Estado, y en el establecimiento, además, de un Jefe Nacional de Educación que controle, administrativamente, los asuntos educativos nacionales. El Dr. William B. Owen, Presidente de la Asociación Nacional de Educación y uno de los factores educacionistas del país, fue uno de los más vehementes y entusiastas luchadores por estas cuestiones.

En muchos debates expresó, de manera enfática y calorosa, su determinación firme y resuelta de «matar» la intervención política, en asuntos de educación, de los Gobernadores y otros oficiales de los distintos Estados que forman

la Unión. «Las Estados Unidos — dijo en cierta ocasión el Dr. Owen en el «Native Son Hall» — tienen un sistema nacional de educación, pero al revés de cualquier otro país del mundo, no tienen una cabeza nacional. La única razón por la cual existe alguna unidad en cuestiones educativas nacionales hoy día, está en la labor de la Asociación Nacional de Educación, la cual en sus sesiones bienales junta miles de maestros de todas partes del país y hace posibles avances uniformes en la educación, extensivos a la Unión entera». «La Asociación Nacional de Educación — agregó el Dr. Owen — pasará una resolución urgiendo la adopción del proyecto de ley Towner-Sterling, mejor conocido con el nombre de *proyecto de ley sobre educación nacional*, que establece el nombramiento de un Secretario de Educación con puesto en el Gabinete del Presidente de los Estados Unidos, pues sólo de esta manera se conservarán mejor los intereses educacionistas de la Nación sobre la amplia base de las necesidades generales y nacionales».

Lo Conferencia Mundial de Educación fue la primera en abrir sus sesiones oficiales el día 28 por la noche en el amplio salón destinado al efecto en la ciudad de San Francisco, ante una concurrencia de más de quince mil personas entre delegados y espectadores. El Dr. A. O. Thomas, Superintendente de Educación del Estado de Maine y Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Asociación de Maestros, dio la bienvenida a los delegados, a la que correspondieron los representantes de Méjico, Ecuador, Chile y Panamá por los países de la América Latina. El discurso que con este motivo me tocó a mí pronunciar ha sido publicado en la edición de EL TIEMPO correspondiente al 20 de julio. Por esta circunstancia no lo acompañe al presente informe.

Pudo notarse muy claramente, por los discursos pronunciados esta noche, que existe, en todos los pueblos y continentes, el deseo grande y generoso de iniciar y fomentar mediante la educación una mejor inteligencia entre las naciones y de determinar, al propio tiempo, los factores, prin-

cipios y actitudes que, universalmente aplicados en todas las escuelas, constituyan un paso gigantesco hacia la realización de esa grande idea: la limitación de los armamentos para que, puesta en práctica, ofrezca a la postre los anhelados frutos de una paz permanente.

No cabe duda de que las fuerzas dinámicas que arrastran al hombre a la guerra o que lo mantienen firme en la paz, se forman en la juventud de éste cuando se le educa. Es el maestro, por eso, quien realmente crea la historia, porque es en la escuela en donde se forja y moldea el destino de los pueblos. De aquí el motivo por el cual todas las energías educativas debieran formar una sola unidad armónica.

Como una consecuencia de este gran movimiento, ese espíritu de odio latente entre las naciones, se verá probablemente, reemplazado por una amistosa rivalidad cuyo objeto principal será el mejoramiento de la especie humana, asegurando para todos los hombres iguales oportunidades que garanticen la abolición de las injustas diferencias hacia determinado individuo debido tan sólo a su raza, a su persona o a sus creencias.

Lógicamente se deduce que es a la escuela a quien corresponde vigilar por que las aguas de la fuente que nos brinda la paz permanezcan siempre puras y cristalinas.

El Congreso Mundial de Educación celebró tres sesiones diarias. Para hacer más fácil y rápido el estudio de los diversos temas propuestos por el Comité Organizador, el Dr. Thomas dispuso dividir en ocho grupos distintos, todo el personal de las Delegaciones. Estos grupos discutieron separadamente los temas señalados a cada uno de ellos y presentaron luego, para ser considerados finalmente en sesión plena, sus informes respectivos con las conclusiones y recomendaciones del caso. Las cuestiones propuestas fueron las siguientes:

*Para el grupo A: La Cooperación internacional.*

1º) Attaches de educación;

- 2º) Becas para graduados en Pedagogía;
- 3º) Federación de Asociaciones educacionistas.

*Para el grupo B: El esparcimiento de información sobre asuntos educacionistas.*

- 1º) Cambio de libros, periódicos y toda clase de artículos relacionados con la educación;
- 2º) Servicio de biblioteca universal;
- 3º) Intercambio de maestros y profesores.

*Para el grupo C: La conducta entre las naciones.*

- 1º) Textos y materiales de enseñanza;
- 2º) Ética y cívica del mundo;
- 3º) Correspondencia entre niños de escuelas, iniciadas ya por la "Junior Red Cross".

*Para el grupo D: Ideales internacionales.*

- 1º) Estudios sociales;
- 2º) Paz mundial;
- 3º) La deuda de la presente generación al futuro;
- 4º) El día de la buena voluntad internacional.

*Para el grupo E: Los problemas de la salud del niño.*

(La salud debería ser enseñada de cierta manera que garantizase a la nación hombres y mujeres de cuerpos sanos y mentes felices).

*Para el grupo F: La educación universal.*

- 1º) Supresión del analfabetismo;
- 2º) Educación en economía;
- 3º) Balance de educación liberal y vocacional;
- 4º) Educación de la mujer.

*Para el grupo G: La conservación de la vida rural.*

(La ocupación fundamental de la civilización es y será la producción de alimentos y vestidos; como consecuencia, la vida rural debiera hacerse atractiva para los niños del campo, pues éstos lo mismo que los de la ciudad, deberían

ser bien educados. Cuando estos pequeños habitantes lleguen a tener las mismas facilidades de educación y posean también bibliotecas públicas, la producción de los artículos de primera necesidad estará asegurada).

*Para el grupo H: La unión Pan-Pacífica.*

(Conferencia de los países del Pacífico que tienen organizaciones permanentes para la consideración de los problemas que les son peculiares).

Este plan de comisiones para estudiar los varios temas presentados permitió al Congreso realizar una labor metódica e intensa que se tradujo en algunas conclusiones acertadas, oportunas y prácticas, la cuales no inserto aquí porque aparte de que ello sería tarea larga, dichas conclusiones podrán verse más tarde en los anales que se publicarán en San Francisco, y que sin duda alguna se repartirán entre todos los países que tomaron parte en la Conferencia.

A mí me tocó figurar como miembro permanente en los grupos encargados de estudiar los problemas relacionados con el "esparcimiento de información sobre cuestiones educativas" y la "cooperación internacional". Pero pude, en las deliberaciones generales, tomar parte en la discusión de algunos otros tópicos, sobre todo de aquéllos de marcada importancia desde el punto de vista de Panamá.

El problema relacionado con el nombramiento de los "Atachés de Educación" en todas las legaciones y embajadas con el propósito de establecer un intercambio constante de experiencias pedagógicas y fomentar relaciones amistosas y familiares con los educadores de otros países a fin de que sus beneficios puedan ponerse al servicio de todas las naciones del mundo, fue uno de los que despertaron mayor interés y más grandes y vivas simpatías en el seno de la Conferencia, por su positiva importancia y trascendencia para la causa de la educación de las futuras generaciones.

Yo tuve el honor de formar parte de la comisión que se nombró para redactar el proyecto de resolución sobre el nombramiento de los atachés de educación, el cual fue

aprobado luego en asamblea general. No incluyo aquí el texto de dicha resolución porque es bastante extenso y porque además, va a ser publicado también en el repórter final de la Convención.

También me cupo la suerte de que se me eligiera Presidente de la Comisión dictaminadora del tema sobre la fundación de la "Federación de asociaciones de educación", corporación ésta que tendrá por objeto establecer una coordinación más estrecha entre las agencias de educación del mundo entero, y hacer que los cinco millones de maestros y profesores mantengan relaciones más cordiales y fructíferas. Algunas de mis ideas fueron tenidas en cuenta en la elaboración del informe de la mayoría, basado en gran parte, en un completo y concienzudo trabajo sobre el asunto, presentado por la señorita Charl Ormond Williams, antigua Presidenta de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos y Profesora distinguida de uno de los colegios de más fama en California.

A petición mía se me incluyó también en la Comisión que estudió el "intercambio de maestros y profesores" y el "establecimiento de becas para graduados en Pedagogía". Solicité esta concesión porque estimé que se me presentaba la oportunidad de poder hacer algo en favor de nuestra Asociación de Maestros y de los estudiantes graduados en nuestras dos escuelas normales. Las conclusiones que sobre estos puntos fueron aprobados y que serán publicadas después me dejaron complacido, por su gran importancia y trascendencia desde el punto de vista de nuestros intereses.

El programa fijado para el desarrollo de las actividades del Congreso durante los días de sesiones, no dio oportunidades a ninguno de los Delegados para hacer pasar, en forma de proposiciones, aquellas cuestiones de interés particular para cada uno de sus respectivos países. Debido a esta circunstancia no me fue posible a mí tampoco, por más que lo intentara, lograr, en el seno de la Conferencia, la consideración de algunas de las recomendaciones y su-

gestiones que tanto la Secretaría de Instrucción Pública como la Asociación de Maestros de la República me hicieron, como un resumen de las aspiraciones y anhelos de ambas entidades en relación con los propósitos y fines del Congreso. Felizmente, muchos de los temas tratados durante las deliberaciones guardaron gran armonía y parentesco con los puntos del memorandum que yo recibiera para mis labores, lo que me permitió, durante las discusiones, hacer prevalecer algunas de las ideas contenidas en las recomendaciones.

Me cabe la satisfacción de haber hecho cuanta diligencia fue menester para cumplir honradamente la delicada misión que conjuntamente el Gobierno Nacional y la Asociación de Maestros me encomendaron. Si ella no ha tenido todo el buen éxito esperado, por lo menos sus propósitos e intenciones fueron buenos, y la Nación podrá en todo caso, cosechar algún fruto de mis esfuerzos.

Como un testimonio de mis buenos deseos por realizar bien mi cometido me permito transcribir aquí lo que en relación con mis propósito dijo "The Call", uno de los diarios de la tarde más caracterizados de San Francisco, en su edición correspondiente al día 29 de Junio.

"Entre los Delegados latino-americanos está el Profesor Guillermo Méndez P., de la República de Panamá, quien después de la sesión de anoche dijo en el 'Native Son Hall' que tanto el Gobierno de su país como la Asociación Nacional de Maestros tienen grande y marcado interés por todos los problemas relacionados con la educación, y consideran que, como fruto de las labores de la Conferencia Mundial de Educación se verá la necesidad de una nueva educación de la humanidad, fundamentada en la solidaridad de todas las naciones al través de las futuras generaciones".

"La escuela de hoy, agregó el Delegado de Panamá, tiene una enorme responsabilidad en la supervivencia del espíritu marcial que provocó la última gran guerra

internacional; por eso, sólo con el abandono de los viejos métodos educativos puede crearse entre los niños el amor a la humanidad”.

“A este fin, prosigue el señor Méndez, convendría un acercamiento sincero e íntimo de todos los maestros para la elaboración de un plan de enseñanza universal, basado en los sentimientos de paz, respeto y amor”.

“La Delegación de Panamá, se propone apoyar el plan de la Conferencia y piensa, además, solicitar la cooperación de sus colegas para la realización del pensamiento del Presidente de Panamá, Dr. Belisario Porras, sobre la fundación del Instituto Gorgas y la Escuela de Medicina Tropical, por su notoria trascendencia e importancia en cuanto se refieren a los estudios de Medicina necesarios a los países tropicales. El Delegado se mostró entusiasta en manifestar sus propósitos de llamar la atención de sus compañeros hacia la conveniencia de fomentar un intercambio de maestros de escuela primaria, pues él considera que esto hará más efectiva la armonía que se persigue, en virtud de que es ‘el maestro y no el profesor quien se pone más en contacto con el alma de los pueblos”.

“El señor Méndez habló también de las magníficas condiciones de su país en cuanto a situación geográfica y otras circunstancias y expresó cuán benéfico sería para todos los países americanos ayudar, dados los factores favorables que ofrece el Istmo de Panamá, a la fundación, en esta nación, de algunas instituciones de carácter internacional”.

Si mis deseos no pudieron llevarse a cabo debido a la organización de los trabajos de la Conferencia, al menos fueron bien conocidos de todos los delegados, quienes, al regresar a sus hogares, llevarán por todos los ámbitos del planeta un mejor entendimiento de lo que en la actualidad es el Istmo de Panamá.

En un discurso que me correspondió pronunciar con motivo de un “lunch” que se ofreció a los delegados en los

amplios salones del "Hotel Feirmont", hice presentes los sentimientos de admiración y de cariño que Panamá guarda por los Estados Unidos y las buenas y cordiales relaciones que a él nos ligan.

La sesión plenaria que tuvo lugar el día 3 de Julio en el Auditorio Público de Oakland me brindó la oportunidad de poder hacer, ante una concurrencia de dieciocho mil personas, una breve reseña histórica acerca de los progresos de la Instrucción Pública en Panamá, un resumen de la cual, tomado estenográficamente, será publicado al arreglarse los anales del Congreso.

Durante mi permanencia en California me dediqué a visitar, en compañía del Superintendente de Educación del Estado, los colegios y escuelas para estudiar la organización de estas instituciones y conocer mejor la marcha general de la Instrucción Pública en este bello, rico y grande país americano.

De una manera general, estimo yo que los trabajos llevados a cabo en el seno de esta Conferencia Mundial sobre Educación, han ofrecido abundantes oportunidades a todos los delegados para coleccionar datos precisos e interesantes sobre la situación de la educación en las diferentes partes del mundo civilizado, y para renovar antiguas amista-

Por el presente informe podrá apreciarse la manera como he cumplido la misión que se tuvo a bien confiarme, y que me ha permitido recoger un gran caudal de saludables experiencias en el campo de la educación, conocimientos éstos que me ponen en condiciones de poder prestar a la Patria mejores y más grandes servicios en la enseñanza, a la cual he dedicado siempre, con amor y entusiasmo, todas mis energías y mis esfuerzos.

Aprovecho la ocasión para expresar al Gobierno Nacional y a la Asociación de Maestros de la República el testimonio de mi sincero agradecimiento por la distinción de que fui objeto, y para suscribirme con todo respeto y consideración,

Muy atento y seguro servidor,

GUILLERMO MENDEZ P.

□□□□